



CONSULTA REGIONAL PARA EL PACÍFICO

AUCKLAND, 30 DE JUNIO A 2 DE JULIO DE 2015

RESUMEN DE LOS COPRESIDENTES

La consulta regional de la Cumbre mundial humanitaria para el Pacífico se celebró en Auckland (Nueva Zelanda), del 30 de junio al 2 de julio de 2015. Fue organizada por el Gobierno de Nueva Zelanda y copresidida por el Gobierno de Australia, el Gobierno de Nueva Zelanda y la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios de las Naciones Unidas (OCAH). Conforme al espíritu del enfoque de los múltiples interesados en la cumbre, la consulta reunió a casi 170 participantes de las 3 subregiones del Pacífico en representación de Estados Miembros de las Naciones Unidas, entre ellos 3 jefes de Estado, organizaciones regionales, la sociedad civil, las comunidades afectadas, organizaciones no gubernamentales nacionales e internacionales, organismos de las Naciones Unidas, el Movimiento de la Cruz Roja y la Media Luna Roja, el sector privado y el mundo académico, así como observadores de 3 países organizadores de consultas de la Cumbre mundial humanitaria.

Los debates de Auckland reflejaron la cultura, la fortaleza y la diversidad del Pacífico. Los participantes fueron honrados por la celebración del pōwhiri, una ceremonia oficial de bienvenida de la tribu local Ngāti Whātua. Varios líderes de la región, las Naciones Unidas y el Movimiento de la Cruz Roja demostraron su compromiso de trabajar juntos como asociados regionales, así como de conocer de la mano de las personas del Pacífico sus capacidades, sus necesidades y los ámbitos en los que es necesario brindar apoyo. Todos los participantes se centraron especialmente en los conocimientos adquiridos de crisis recientes, sobre todo de la respuesta

al ciclón tropical Pam, el mayor fenómeno meteorológico jamás registrado en la historia del Pacífico. Se prestó especial atención a las conclusiones extraídas de la experiencia del ciclón que demuestran que invertir en los preparativos y la reducción del riesgo de desastres (RRD) resulta beneficioso.

Los participantes de la consulta regional observaron que las comunidades del Pacífico han ganado resiliencia por el hecho de haber vivido con ciclones tropicales, tsunamis, terremotos y otros desastres durante cientos de años. La región está altamente expuesta a desastres naturales graves. Cuatro de los diez países con más riesgo recogidos en el Índice de Riesgo Mundial 2014 son Estados insulares del Pacífico. Ocho de ellos se encuentran entre los 20 países de todo el mundo con un mayor promedio de pérdidas económicas ocasionadas por desastres como porcentaje del producto interno bruto (PIB). Los desastres se ven agravados por los efectos del cambio climático. El cambio climático constituye una grave preocupación para la región, cuyo carácter es más urgente en los países situados en atolones bajos.

En este contexto, es fundamental invertir en la reducción del riesgo de desastres, los preparativos y el fortalecimiento de la resiliencia: se trata una inversión que permite en última instancia salvar vidas y ahorrar dinero. Este hecho quedó patente en los debates centrados en la respuesta al reciente ciclón tropical Pam. Los debates también revelaron que las estructuras de las comunidades y los gobiernos locales podrían verse desbordadas por un sistema internacional que, pese a los esfuerzos realizados, no se adapta para prestar apoyo a los contextos locales de forma efectiva. Asimismo, se reconocieron las necesidades de desarrollo de la capacidad existentes en oficinas nacionales de gestión de desastres, que precisan el apoyo constante de organizaciones internacionales y regionales. En ese contexto, se resaltó la importancia fundamental de establecer relaciones duraderas de confianza y cooperación entre los asociados a fin de lograr una respuesta eficaz.

La reunión celebrada en Auckland fue precedida por 92 consultas preparatorias con partes interesadas en las que participaron 1.428 personas en 17 países en representación de conjuntos más amplios de interesados. Los resultados de las consultas quedaron reflejados en un informe analítico de las partes interesadas¹ que conformó la base de los debates de Auckland. El informe recoge una amplia variedad de cuestiones y constituye una parte de la contribución del Pacífico a los preparativos de la Cumbre mundial humanitaria.

Los debates de Auckland se centraron en seis cuestiones clave que habían surgido en las consultas preparatorias con partes interesadas. Otra cuestión intersectorial que se presentó fue la necesidad de contar con datos más completos, así como con modelos científicos y económicos para respaldar la adopción de decisiones y la acción humanitaria en el Pacífico. A continuación, se resumen las principales conclusiones y recomendaciones. En las próximas semanas, se publicará un informe completo sobre la consulta en el que figurará todo el conjunto de los debates celebrados y los resultados alcanzados. Los copresidentes de la consulta regional alientan a todas las partes interesadas a que empiecen a convertir estas recomendaciones en acciones.

1. Situar a las personas afectadas en el centro de la acción humanitaria

Existe un reconocimiento generalizado de que la respuesta humanitaria debe **adaptarse a las necesidades específicas de las personas y a los contextos locales**. No obstante, los participantes mencionaron diversos ejemplos de la región en los que las respuestas no habían tenido en cuenta las **necesidades específicas** y no se habían basado en las capacidades de las mujeres y los jóvenes, o que no habían sabido reconocer las **necesidades concretas de las comunidades y los individuos, entre los que se encuentran los niños, las personas de edad y las personas con discapacidad**. Si bien los participantes pusieron de relieve la necesidad de que los encargados de la respuesta a los desastres **trabajasen a través de redes tradicionales y comunitarias existentes**, también advirtieron que dichas redes podrían excluir a las mujeres y las personas vulnerables, y llegar a agravar en algunas ocasiones las desigualdades existentes. A menudo, no había disponible información relativa a las necesidades específicas en el plano comunitario o esta no se incorporaba en la planificación de la respuesta, lo que implicaba que, con demasiada frecuencia, **acababa por aplicarse**

¹ Para consultar el análisis completo de las partes interesadas, véase www.worldhumanitariansummit.org/whs_pacific/stakeholderconsultationreport

un enfoque único a las respuestas. Para abordar estos problemas, los participantes se centraron en los posibles modos de aumentar la resiliencia de las comunidades locales y de proporcionarles la preparación y las oportunidades adecuadas para que pudiesen indicar la asistencia que necesitan a los encargados nacionales e internacionales de la respuesta. Asimismo, identificaron la necesidad de contar con datos más completos, comprender mejor la forma de organizarse de las comunidades y lograr una mayor inversión en la educación y la formación en torno a la reducción del riesgo de desastres y la respuesta inicial. Se formularon las siguientes recomendaciones:

- Los gobiernos, en colaboración con las comunidades y los asociados humanitarios, deberían tratar de comprender mejor las redes comunitarias y las estructuras tradicionales de las comunidades urbanas y rurales.
- Los gobiernos y los asociados deberían organizar ejercicios de simulación de forma regular en el plano comunitario a fin de comprender mejor las estructuras informales de respuesta, aclarar las responsabilidades respectivas en caso de que se necesite apoyo nacional o internacional, y abordar las deficiencias más graves.
- Los asociados humanitarios deberían tratar de fortalecer los grupos comunitarios que trabajan para amplificar la voz de las mujeres, los niños, los jóvenes, las personas de edad y las personas con discapacidad, y hacerlos partícipes en la adopción de decisiones de forma sistemática. Los grupos comunitarios deberían asumir un papel formal dentro de las estructuras de planificación nacionales y subnacionales.
- Los gobiernos y los asociados humanitarios deberían invertir en la elaboración de análisis más completos de la vulnerabilidad social, económica y humana a los peligros naturales. Esto podría lograrse con la reunión de datos censales más regulares y sólidos, el establecimiento de modelos económicos o la recopilación de información sobre las empresas locales o los grupos comunitarios. Con una información más completa sobre la vulnerabilidad, tanto la gestión del riesgo como la planificación de la respuesta a los desastres pueden centrarse más en las necesidades locales.
- Los gobiernos y los asociados deberían trabajar en la sensibilización de las comunidades acerca de la RRD y los preparativos, partiendo de los enfoques tradicionales. Para ello, deberían incorporar la RRD en todos los niveles de los planes de estudios y, asimismo, colaborar con grupos religiosos, empresas privadas y otras partes de la comunidad.
- Los gobiernos y los asociados humanitarios deberían fortalecer la comunicación recíproca con las comunidades a fin de que estas puedan realizar sugerencias y comunicar sus propias necesidades humanitarias a los encargados de la respuesta.
- Los asociados humanitarios deberían tratar de conseguir de forma activa el liderazgo de la mujer en la gestión de los desastres. Todos los agentes deberían trabajar para evitar que se perpetúen las desigualdades existentes entre los géneros.
- Los asociados humanitarios deberían situar a la protección en el centro de todas las actividades y prestar especial atención a la seguridad y la dignidad de la mujer antes, durante y después de las crisis. Todos los agentes deberían trabajar para evitar, abordar y eliminar la impunidad de los actos de violencia contra la mujer, como los de violencia sexual y por razón de género, entre otros.

2. Reorientar el sistema humanitario y aprovechar las capacidades locales

Los participantes observaron que las comunidades, los grupos de la sociedad civil y los gobiernos son los **principales encargados de la respuesta** en casos de desastre, y los agentes que permanecen cuando se reduce la oleada de asistencia adicional. El debate se centró en gran medida en la interacción entre los agentes locales, nacionales e internacionales, y resaltó algunas de las situaciones de tensión que surgen cuando los **los agentes internacionales llegan “en paracaídas” durante y después de los desastres** sin prestar suficiente atención a la dinámica local y las disposiciones de coordinación. Los gobiernos y las comunidades locales deben **tomar la iniciativa** a la hora de definir sus necesidades y proporcionar información sobre los elementos disponibles. Las nuevas tecnologías han ofrecido la oportunidad de aumentar la participación de comunidades remotas en este proceso de forma más rápida y eficaz.

Los participantes centraron sus debates en la función de los gobiernos en la gestión de los desastres, el papel de los agentes de la sociedad civil, la coordinación y la función de las organizaciones regionales. Se formularon las siguientes recomendaciones:

- Los gobiernos deberían fortalecer la coordinación entre los ministerios competentes y los órganos centrales pertinentes, tales como la tesorería, el ministerio de finanzas, la oficina del primer ministro y la autoridad nacional de gestión de desastres, o sus equivalentes, así como invertir en dicha coordinación, a fin de garantizar la aplicación de un enfoque de todo el gobierno a la gestión de desastres.
- Los gobiernos deberían crear la legislación, las políticas y las instituciones necesarias para gestionar los desastres, y establecer claros factores desencadenantes para el envío de solicitud de asistencia internacional, dentro de la que se incluyen las capacidades de despliegue.
- Basándose en las directrices relativas a la legislación, las normas y los principios de respuesta internacional a los desastres (Directrices sobre la Facilitación y Reglamentación Nacionales de las Operaciones Internacionales de Socorro en Casos de Desastre y Asistencia para la Recuperación Inicial o IRDL), los gobiernos deberían expedir visados de entrada y tránsito para los trabajadores humanitarios a fin de mejorar una respuesta regional que sea oportuna y eficaz.
- Los gobiernos deberían garantizar que los sistemas nacionales y locales de coordinación están bien equipados y cuentan con los recursos necesarios. Los gobiernos deberían crear sistemas centrados en tareas de evaluación, logística y comunicación.
- Los gobiernos nacionales deberían expresar claramente su necesidad de asistencia internacional de forma oportuna, basándose en análisis sobre la vulnerabilidad más completos. Las organizaciones internacionales deberían respetar la naturaleza de dichas solicitudes y el momento en que se realizan.
- La sociedad civil debería trabajar para complementar las iniciativas gubernamentales en relación con los preparativos y la respuesta a los desastres basados en las comunidades, fortaleciendo las redes nacionales y compartiendo información sobre las capacidades con los asociados humanitarios.
- Los asociados internacionales deberían adaptar sus enfoques al contexto y la escala de los desastres. Estos deberían trabajar juntos antes de que se produzcan las crisis, a fin de garantizar que la asistencia está armonizada y se brinda con una moderación adecuada y en apoyo de los mecanismos nacionales y locales de coordinación, y que no se suma a la carga que estos últimos soportan durante las crisis.
- Los gobiernos deberían garantizar su adhesión a las directrices internacionales existentes relativas a la coordinación civil-militar y de la policía, y los gobiernos y los asociados deberían poner en marcha unos preparativos, una planificación de la coordinación y unos ejercicios conjuntos y regulares apropiados con asociados militares para poder prestar un apoyo adecuado y conforme a una serie de principios en la respuesta a los desastres.

3. Responder a los desplazamientos

Los participantes reconocieron que **ya se estaban produciendo desplazamientos** forzosos y **trasladados** voluntarios y planificados en la región. Estos se observan, sobre todo, en contextos de desastres y efectos del cambio climático, pero también en relación con conflictos intercomunitarios y situaciones de violencia. **Se espera que el cambio climático agrave** estos problemas y que las personas sigan desplazándose a otras zonas dentro de sus países y al extranjero. Esta situación genera desafíos tanto para las comunidades desplazadas como para las de acogida. Los derechos consuetudinarios y ancestrales sobre la tierra se identificaron como un elemento fundamental a la hora de ayudar a las personas a trasladarse a nuevas ubicaciones de forma pacífica y sostenible.

Los debates se centraron en buscar posibles modos de conseguir tres objetivos clave relacionados con el movimiento de las personas en el Pacífico. En primer lugar, **evitar el desplazamiento forzoso** a través de medidas de mitigación más adecuadas. En segundo lugar, **garantizar la protección de los desplazados** con el debido respeto de sus derechos y en función de sus necesidades

y vulnerabilidades. En tercer lugar, **integrar a las comunidades desplazadas y de acogida en las respuestas humanitarias**. Se formularon las siguientes recomendaciones:

- Los gobiernos deberían garantizar que las personas reciben información acerca de los riesgos existentes a fin de poder adoptar decisiones fundamentadas sobre si deben permanecer donde viven o trasladarse a zonas más seguras.
- Cuando las personas no pueden permanecer donde viven o deciden marcharse, los gobiernos, los líderes comunitarios y los grupos religiosos deben apoyar la migración o el traslado voluntario y dignificado. Este proceso debería llevarse a cabo de forma planificada, organizada y participativa.
- Los gobiernos deberían desarrollar y poner en marcha conjuntos de herramientas nacionales y regionales sobre la protección de los desplazados internos, también en contextos urbanos. Se necesitan soluciones duraderas. Para ello, es necesario abordar las cuestiones consuetudinarias y ancestrales sobre la tierra.
- Todos los asociados humanitarios deberían incorporar las necesidades especiales de protección de los desplazados, entre las que se encuentran las relacionadas con el género, la edad y la discapacidad, en la programación de la asistencia humanitaria.
- Los gobiernos y los asociados internacionales deberían fortalecer las capacidades nacionales, provinciales y locales, y prestar apoyo a las comunidades para mejorar su preparación ante los desplazamientos, a través de iniciativas tales como el establecimiento de medidas de mitigación contra los efectos adversos en las comunidades de acogida.
- Todos los agentes humanitarios deberían garantizar la utilización de las estructuras de liderazgo tradicionales y las formas tradicionales de mediación en los conflictos en apoyo de las comunidades desplazadas y de acogida. Sin embargo, esto no disminuye la importancia de tener en consideración las cuestiones relativas al género, la edad y la discapacidad.
- Todos los agentes humanitarios deberían prestar un apoyo psicosocial adecuado desde el punto de vista cultural a los desplazados.

4. Colaborar para aumentar la resiliencia

Los participantes reconocieron las oportunidades que brindan los acuerdos existentes, tales como la Estrategia para un Desarrollo Resiliente ante el Clima y los Desastres en el Pacífico y el Marco de Sendai para la Reducción del Riesgo de Desastres, a pensar de que es necesario desarrollar más iniciativas en el plano nacional **dirigidas a aplicar dichos acuerdos**. Resulta fundamental empoderar a las comunidades, **en particular a las mujeres**, a fin de que puedan prestar apoyo para crear resiliencia. Los países del Pacífico han conseguido avances en la identificación y la gestión de sus riesgos, pero es necesario que lleven a cabo más iniciativas para **proteger a los grupos vulnerables**, sobre todo teniendo en cuenta que el cambio climático está **causando la elevación del nivel del mar** y cambios en las pautas meteorológicas con efectos impredecibles. Se formularon las siguientes recomendaciones:

- Los gobiernos y sus asociados deberían invertir en la aplicación de la Estrategia para un Desarrollo Resiliente ante el Clima y los Desastres en el Pacífico y el Marco de Sendai. Las comunidades, en particular las mujeres, deberían participar desde el principio en el diseño y la puesta en marcha de iniciativas dirigidas a lograr los compromisos adquiridos en la Estrategia para un Desarrollo Resiliente ante el Clima y los Desastres en el Pacífico y el Marco de Sendai.
- Los gobiernos deberían determinar con claridad las funciones y responsabilidades de los ministerios competentes y los gobiernos subnacionales en los preparativos y la respuesta, a través de marcos jurídicos, entre otros medios. Deberían designar a un coordinador para la gestión del riesgo de desastres y la adaptación al cambio climático a fin de lograr una mejor coordinación.
- Los gobiernos y los asociados de desarrollo deberían encontrar soluciones duraderas para abordar los desplazamientos causados por los conflictos, el cambio climático y los desastres. Deberían hacer partícipes a las comunidades en las iniciativas dirigidas a mitigar los impactos del cambio climático.

- Los donantes y los gobiernos deberían aumentar la flexibilidad de su financiación en apoyo de la RRD, la resiliencia y la respuesta a las crisis para que las comunidades puedan acceder a fondos para aumentar su resiliencia.
- Los miembros del Equipo de Acción Humanitaria del Pacífico, entre los que se encuentran diversas organizaciones regionales, ONG internacionales y organismos de las Naciones Unidas, deberían reconocer el papel cada vez más importante que desempeñan los grupos nacionales y las oficinas de gestión de desastres, y apoyarlos.

5. Obtener financiación para los preparativos, la respuesta y la recuperación temprana

Los debates revelaron un gran deseo de mitigar el cambio climático y de ver reflejado el trabajo realizado en los últimos años para desarrollar la Estrategia para un Desarrollo Resiliente ante el Clima y los Desastres en el Pacífico, así como el fuerte impulso dirigido a **empoderar a los encargados locales de la respuesta para tomar la iniciativa en la respuesta**. Los participantes expresaron su convicción de que la financiación estaba orientada hacia la respuesta a los desastres, más que hacia los preparativos y la reducción del riesgo, a pesar del reconocimiento de que **invertir en los preparativos y la reducción del riesgo resulta beneficioso**, como demuestra la experiencia de Vanuatu después del ciclón tropical Pam. Asimismo, reconocieron diversas fuentes de financiación, no solo la ayuda recibida de los donantes. Se formularon las siguientes recomendaciones:

- Los bancos, las organizaciones de envío de remesas y las empresas de telecomunicaciones deberían considerar la posibilidad de renunciar a cobrar en casos de emergencia, durante un tiempo determinado después de un desastre (en función de la magnitud del desastre). Lograr una mayor inversión en una infraestructura resiliente a los desastres, como, por ejemplo, en tecnología móvil, ayudará a garantizar que las comunidades remotas pueden acceder a sus servicios cuando lo necesitan.
- Todas las partes interesadas pertinentes deberían apoyar aquellos sistemas que permiten a las mujeres recibir directamente transferencias de fondos, al igual que a los hombres. Los sistemas dirigidos a mejorar la inclusión financiera deberían hacer partícipes a las mujeres y las personas con discapacidad en su diseño.
- Los gobiernos y los donantes deberían elaborar unos mapas nacionales de vulnerabilidad mejorados en los que quede reflejada la exposición social, económica y estructural a los peligros naturales. La financiación depende de un análisis fundamentado de los indicadores de vulnerabilidad de la infraestructura humana, social y física.
- Los ministerios de finanzas deberían trabajar con los bancos, las agencias de envío de remesas y las empresas de telecomunicaciones a fin de desarrollar un formato de acceso generalizado y público para informar acerca de todas las fuentes y los destinos de la financiación dirigida a los preparativos y la respuesta a los desastres, como las remesas, las corrientes privadas y la ayuda internacional, entre otras, como medio de aumentar la rendición de cuentas ante las personas afectadas y ayudar a los proveedores de asistencia a dirigir mejor sus fondos.
- Todas las partes interesadas deberían sacar el máximo provecho a la presencia de nuevas vías de comunicación digital y tecnologías de captura de datos y gestión de datos que tienen la capacidad de potenciar los resultados en materia de comunicación de las necesidades, asignación de recursos y mejora de la evaluación del impacto de la asistencia proporcionada en las crisis, lo que daría lugar a unos mecanismos reforzados de financiación para la resiliencia.
- Los gobiernos, con el apoyo de expertos técnicos, deberían eliminar los obstáculos a la liquidez inmediata a fin de poder dirigir las actividades de respuesta y recuperación en casos de desastre. Entre otras cosas, deberían estudiar las ventajas comparativas de diversos enfoques, tales como los mecanismos de seguro contra los riesgos de catástrofes, los créditos o el apoyo presupuestario, además de aumentar los fondos nacionales para imprevistos financiados con recursos nacionales. Los participantes observaron que los fondos mancomunados regionales no son necesariamente el mejor enfoque para abordar la respuesta y la recuperación.

- Las compañías de seguros deberían examinar el modo de desarrollar primas de bajo costo dirigidas a las familias a fin de promover una mayor demanda de seguros individuales y familiares en el Pacífico. Dentro de este contexto, deberían crearse incentivos a fin de fomentar la mejora de las normas de edificación para, por ejemplo, lograr la reducción de las primas.
- Todos los agentes nacionales e internacionales de desarrollo deberían establecer y adoptar referencias nacionales para la inversión en todas las fases del ciclo del riesgo de desastres. Los donantes deberían poner en marcha una financiación previsible y plurianual dirigida a las oficinas nacionales de gestión de desastres y las organizaciones locales (sobre todo las organizaciones de mujeres) a fin de crear una mayor capacidad de planificación y respuesta en casos de desastre.
- El sector empresarial y las comunidades deberían participar en la elaboración de los planes locales y nacionales de recuperación temprana. Las oficinas nacionales de gestión de desastres u otros ministerios pertinentes deberían estar empoderados, entre otras cosas mediante la legislación, para aprobar planes de recuperación temprana de forma rápida. De este modo, la financiación de los donantes también podrá fluir con mayor agilidad.

6. Colaborar con el sector privado

Los participantes reconocieron que el sector privado pertenece a la comunidad, como parte de la comunidad afectada por los desastres y como **agente en la respuesta a los desastres**, entre otras cosas. Por tanto, no debería tratarse como un agente externo o “nuevo”. Los preparativos incluidos en los **planes de continuidad de negocio**, sobre todo en aquellas empresas que proporcionan servicios esenciales, resultan fundamentales para la eficacia de la respuesta a los desastres. Los participantes reconocieron la enorme importancia de **las pequeñas y medianas empresas** en el Pacífico y pusieron de relieve la necesidad de desarrollar protocolos para la colaboración entre el gobierno, la sociedad civil y el sector privado. Se formularon las siguientes recomendaciones:

- Las políticas gubernamentales de colaboración con el sector privado deberían diferenciar claramente entre los proveedores de servicios esenciales necesarios para que la comunidad funcione (tales como la electricidad, el agua, las finanzas, las telecomunicaciones y los desechos), el resto del sector privado local y los encargados de la respuesta del sector privado.
- Los gobiernos y los servicios esenciales deberían incorporar planes de continuidad de negocio y mecanismos de reducción del riesgo de desastres como planes combinados de preparativos para casos de desastre, además de llevar a cabo ensayos conjuntos y ejercicios de simulación de forma regular.
- Los gobiernos deberían facilitar a las redes empresariales y comunitarias el registro y el intercambio de información en línea sobre los servicios empresariales locales y las capacidades de la comunidad y los voluntarios disponibles durante los preparativos o la respuesta a los desastres, y sobre cómo colaborar con ellos.
- Los gobiernos deberían formalizar la representación del sector privado (tanto los servicios esenciales como las empresas locales) durante la planificación, la formación y la simulación, la respuesta y la recuperación en casos de desastres.
- Los gobiernos, las organizaciones de la sociedad civil y las empresas deberían establecer una estrategia conjunta de adquisiciones para después de los desastres que otorgue prioridad a las capacidades de reconstrucción del sector privado y se centre en la innovación y las oportunidades para reconstruir mejor.
- Los gobiernos y el sector financiero deberían establecer mecanismos de apoyo preexistentes que se activen en caso de desastre, como seguros, financiación puente, reestructuración de la deuda, desgravación fiscal y pagos diferidos de honorarios, entre otros.
- Los representantes del sector privado deberían desarrollar una certificación respaldada por un código de conducta que regule el comportamiento de la respuesta humanitaria de forma adecuada para los distintos sectores. Los gobiernos deberían considerar la posibilidad de incentivar la observancia y adhesión a este código, a través de, por ejemplo, desgravaciones fiscales.

